

Ecos de la “cumbre” de Montpellier (8 de octubre)

1 En *Libération*.

África-Francia: una cumbre de anuncios y de advertencias

En Montpellier, Emmanuel Macron ha cambiado el festín anual con los dirigentes africanos por un encuentro con la sociedad civil. A pesar de las medidas desveladas, se vio en la obligación de responder sobre todo a las críticas sobre el paternalismo francés.

Por primera vez desde hace cerca de cincuenta años, la cumbre “África-Francia” no se clausurará por la tradicional foto de familia del presidente francés en medio de sus 54 homólogos africanos. Este año, Emmanuel Macron apostó por una cumbre “invertida”, en la que la sociedad civil y la juventud han remplazado a ciertos autócratas envejecidos del continente. Nuevo formato que muchos consideran “salutífero”, pero que no le ha impedido a la política invitarse a los debates.

Cuando desembarca en el inmenso edificio de cristales del Arena de Montpellier (Hérault) escrutado por una horda de un centenar de periodistas, al presidente francés lo interpelan inmediatamente sobre ese “*matrimonio de África con Francia que dura desde hace ya más de quinientos años*”: “*El trabajo que se tenía que haber hecho desde hace siglos no se ha hecho a causa de una falta de consideración, siempre presente. No es normal que se hable aún de eso en el 2021*”, dice con hartazgo Koyo Kouoh, directora artística del centro de arte Raw Marterial Company de Dakar, una de las escasas voces disidentes de la mañana. “Eso”, es la polémica que dura desde hace varios años a propósito de la restitución de obras de arte a África, tema al cual se dedicaba uno de los numerosos talleres organizados para el viernes (día 8 de octubre).

“La faz oculta de la nueva cumbre”

Emmanuel Macron le salta con que “*no hace ni siquiera diez años*” que está en el poder – manera de significar que no es sino el heredero del pasado francés en África – y recordar el objetivo de su “nueva cumbre”: “*Si seguimos en el vis a vis o en el dorso a dorso, no avanzaremos nunca. Avancemos juntos*”, lanza. Es la ocasión de anunciar también, para finales de octubre, la restitución a Benín de las 26 obras del “Tesoros de Béhanzin”, procedente del pillaje de los palacios de Abomey en 1892 por el ejército colonial. El presidente intenta abrirse un camino en medio de las cámaras y del gigantesco dispositivo de seguridad. El único jefe de Estado presente en Montpellier concentra evidentemente toda la atención de una cumbre que pretendía, sin embargo, poner en evidencia los vínculos de un país con un continente. Emmanuel Macron se presta gustoso a las sesiones de selfis con los jóvenes africanos y de la diáspora, en su mayor parte invitados al evento por el ministerio de Exteriores.

Esos emprendedores y representantes de la sociedad civil se congratulan educadamente por los debates “*constructivos*” aun cuando “*no se haya dado suficientemente la palabra a la gente*”, echa en falta Aboubacar Okana Lougue, un economista del desarrollo burkinabé de 34 años, comprometido con el medio ambiente. A la sombra del evento super-mediatisado, un colectivo de asociaciones, de sindicatos y de partidos políticos ha organizado una contra-cumbre en las calles de Montpellier para “*lanzar luz sobre la faz oculta de la nueva cumbre*” y compartir esta constatación: “*La sociedad civil invitada no es la que está comprometida políticamente, la que se alza contra la permanencia en el poder de los dictadores*”, denuncia Emma Cailleau, miembro de la asociación

Survie (Supervivencia). Durante estos últimos meses, Francia ha sido acusada de mantener cierto “*paternalismo*” con sus antiguas colonias. Las recientes ocurrencias del jefe del Estado interrogándose sobre la existencia de una nación argelina anterior a la colonización francesa provocaron indignación al otro lado del Mediterráneo. Y esta semana, Emmanuel Macron ha suscitado nuevamente la polémica apelando a “*que el Estado vuelva*” en Mali.

“¿Y con qué dictadura colaboro yo?”

Sin embargo, el presidente francés no para de repetir: “*Somos herederos y herederas de una historia, de una geografía que no hemos elegido*”, asegura durante una sesión plenaria donde se reúne el conjunto de participantes a la cumbre. Durante más de dos horas, once africanos jóvenes han expresado su visión de la relación franco-africana. Hay, como consecuencia, un difícil juego de equilibrista para Emmanuel Macron, a quien se le ha pedido especialmente parar de “*colaborar con esos presidentes dictadores en África*” y dar por terminados los “*discursos paternalistas*”. “*¿Con qué dictadura colaboro yo?*”, pregunta el presidente. “*Camerún*”, “*Chad*”, “*Costa de Marfil*” responden voces en la sala. Emmanuel Macron se justifica caso por caso, y parece lograr ser convincente.

La intervención de Eldaa Koama, joven mujer burkinabéa, comprometida como emprendedora numérica y social, habrá sido la más impactante: “*Si la relación entre África y Francia fuera una marmita, estaría sucia debido a la corrupción, a la no-transparencia y a las exacciones.*” Y a Eldaa se le ocurre invitar a Macron a “*lavarla*”: “*De lo contrario, África no seguirá comiendo. ¡A buen entendedor, pocas palabras le bastan!*” Ovación.

El presidente contesta. Particularmente a propósito de las intervenciones militares en África, “que no tienen una vocación para durar”. Es una buena ocasión para anunciar varias medidas preconizadas en el informe del historiador e intelectual camerúnés Achille Mbembe, entregado al jefe del Estado a comienzos de semana. De entre las más notorias, un Fondo de innovación para la democracia dotado con un sobre de 30 millones de euros en tres años, con la intención de sostener a los actores del cambio en el continente africano, así como una Casa de los mundos africanos y de las diásporas.

2. En *Le Monde*.

En Montpellier, Emmanuel Macron anuncia la creación de un fondo para el desarrollo de la democracia en África.

En el curso de la cumbre África-Francia, el presidente afirmó, en otro orden de cosas, que Francia debía asumir “*su parte de africanidad*” y anunció la restitución a Benín, a finales de octubre, de 26 obras de arte robadas en el palacio de Abomey.

“*No se puede tener un proyecto de futuro para Francia si no asume su parte de africanidad*”, lanzó Emmanuel Macron durante la cumbre África-Francia que ha tenido lugar el viernes 8 de octubre, en Montpellier. Subrayando que “*cerca de siete millones de franceses están íntimamente, familiarmente unidos a África*”, el presidente evocó una “*deuda*” contraída con un continente que fascina a muchos y que, a veces, amedrenta a otros”.

Al cabo de la jornada, Emmanuel Macron hizo varios anuncios, siguiendo las recomendaciones del informe elaborado por el intelectual camerunés Achille Mbembe, encargado de la preparación de la cumbre. Primero, *“un fondo de innovación para la democracia en África, con una gobernanza independiente”* se deberá crear. Dotado con 30 millones de euros en tres años, ese fondo se destina a ayudar a los *“actores del cambio”*, sobre todo en materia de gobernanza y de democracia. Otro anuncio del presidente: La puesta al estudio de una *“casa de los mundos africanos y de las diásporas”*, futura institución consagrada a África, una entre otras propuestas del informe Mbembe. Una misión de estudio deberá entregar sus propuestas al cabo de seis meses. Un fondo de arranque, dotado con 10 millones de euros, será igualmente creado para ayudar a las empresas africanas innovadoras en el sector de lo numérico, dentro del marco de la iniciativa Digital África de apoyo a las start-up africanas. Finalmente, Francia va a poner en obra también un fondo para ayudar a los museos africanos a acoger obras internacionales y un programa de apoyo a las academias deportivas africanas.

Único jefe de Estado presente, puesto que los dirigentes africanos, previstos en una versión inicial de la cumbre en 2020, no han sido finalmente invitados, el Sr. Macron se expresaba ante 3 000 personas, de las cuales, unos 700 jóvenes representantes de la sociedad civil africana.

“Trabajo de la verdad” en vez de “vergüenza propia”

De entre estos últimos, algunos se saltaron los usos interpelando al presidente francés más pronto, en la jornada. *“La ruptura ha sido querida por los africanos, no hay que creer que se ha decidido en Montpellier”*, exclamó primero una joven maliense, Adam Dicko. *“África no es un continente de miseria o de paro laboral, sino un continente joven, optimista, entusiasta”*, continuó. En el escenario, el Sr. Macron escuchaba atentamente, tomando apuntes, antes de una sesión de respuestas.

El bloguero senegalés Cheikh Fall pidió, a continuación, a Francia que *“pidiera perdón al continente africano”* por los crímenes de la colonización. *“Y deje de cooperar y colaborar con esos presidentes dictadores. ¡Y programe una retirada progresiva y definitiva de sus bases militares en África!”* le lanzó al presidente. Otra oriunda de Kenia ha emplazado al presidente para que pusiera *“punto final a la Francáfrica”* y a sus actuaciones opacas. Francia *“está ella misma inmersa en cuestiones de racismo, y ¿viene a darnos lecciones de democracia? Eso nos parece algo arrogante”* amonestó Adelle Onyango.

Al tomar la palabra, el presidente Macron reconoció *“la responsabilidad de Francia porque organizó el comercio triangular y la colonización”*, pero se negó a pedir perdón, privilegiando *“un trabajo de verdad”* y no *“vergüenza de sí mismo y arrepentimiento”*. Por la mañana, ya había sido interpelado por una artista africana a propósito del pasado colonial: *“África está casada con Francia, un matrimonio a la fuerza desde hace más de quinientos años”*, le hizo observar. A lo que el jefe del Estado respondió: *“Si nos quedamos en un vis a vis o un dorso contra dorso no avanzaremos nunca”*.

Veintiséis obras restituidas a Benín

En Montpellier, Emmanuel Macron anunció, en otro orden de cosas, restituir a finales de octubre a Benín veintiséis obras de arte robadas en el palacio de Abomey a finales del siglo 19, así como Francia se había comprometido en 2018. *“Lo haremos también con la Costa de Marfil”*, añadió. Este anuncio se inscribe en el marco del compromiso firmado en noviembre de 2018 relativo a la restitución de veintiséis obras de arte reclamadas por Benín, procedentes del *“Tesoro de Béhanzin”* robado en el palacio de Abomey en 1892 durante las guerras coloniales. Esa decisión venía como consecuencia del informe de los universitarios Bénédicte Savoy, del Colegio de Francia, y Felwine

Sarr, de la universidad de San Luis de Senegal. Los dos especialistas habían puesto la primera piedra para la restitución a África subsahariana de obras de artes primitivas transferidas durante la colonización, reseñando decenas de miles de obras potencialmente concernidas. En diciembre del 2020, el Parlamento francés aprobó la restitución, con transferencia de propiedad, de esas veintiséis piezas a Benín, actualmente conservadas en el Museo du Quai Branly-Jacques-Chirac de París. *“Serán el orgullo de Benín. Y porque restituir obras de arte a África, significa poner al alcance de la juventud africana su cultura, esas restituciones serán también el orgullo de Francia”*, añadió el Sr. Macron en un tweet. Las restituciones de obras de arte robadas a África son uno de los puntos destacados de la *“nueva relación”* que el jefe del Estado francés entiende entablar con el continente.